

ALICIA SALGADO



Cuenta corriente

dinero@nuevoexcelsior.com.mx

¿Y los pequeños inversionistas?

■ Si en verdad Hacienda lanzó el reto a la ABM de hacer crecer la penetración del crédito privado en los próximos cinco años, lo primero que tendrán que hacer ambos es un *mea culpa* por el daño que han causado a los ahorradores patrimoniales del país.

Hay asuntos que en México espinan peor (proporción guardada) que los escándalos **Maddoff** y **Stanford** y usted tiene un buen ejemplo en el caso de Crédito y Casa, la sofol de Coppel Capital, el grupo que encabeza **Enrique Coppel Luken**, el que dice que fue su peor error, pero el error no fue de él sino de quien le autorizó al *negocito*.

Y si en verdad el secretario de Hacienda, **Agustín Carstens**, lanzó el reto a los integrantes de la Asociación de Bancos de México, que encabezan **Ignacio Deschamps** y **Luis Robles**, de hacer crecer "juntos", bancos y gobierno, la penetración del crédito privado de 15% a 20% del PIB en los próximos cinco años, lo primero que tendrán que hacer ambos es un buen *mea culpa* por el daño que han causado a los ahorradores patrimoniales del país.

Los acuerdos entre grupos financieros y autoridades hacendarias y de supervisión, que con tal de evitar el escándalo están obligando a los tenedores del papel de deuda emitido en México a *apechugar* una pérdida de 60 o 70 por ciento en sus carteras porque alguna de esas autoridades o todas no hicieron bien su trabajo, y lo peor es que una buena parte de esos inversionistas ni siquiera saben que tienen una pérdida porque se oculta en las minusvalías de las afores o de las sociedades de inversión.

Para los grandes grupos co-

mo Banamex, Bancomer, Scotia, HSBC, Santander, la tenencia propia de Creyca y de Metro no es nada, pero para la "chiquillería" de tenedores de certificados bursátiles y papel quirografario que tiene que *apechugar* esa pérdida de 70 por ciento del valor de su patrimonio invertido, simplemente es un gancho a la confianza y al hígado.

Pues le cuento que Creyca, a través del representante común, el director del fiduciario de Casa de Bolsa Monex, **Fernando Vizcaya** (quien dice que no puede hacer nada para defender a sus representados) circularon una propuesta de reestructuración avalada por la SHF de **Javler Gavito**, no sólo dispareja, sino que trata de forma desigual a los acreedores, inclusive a aquellos a quienes les tomó el *cross default*, aun cuando la emisión en la que invirtieron vence en 2010.

Un grupo de estos tenedores está contratando a una firma de abogados, de la altura de la firma contratada por Creyca (White and Case con **Vicente Corta** como abogado responsable), pues todo se prepara para darle un mayoriteo a los minoritarios.

En 2007, cuando **Enrique Coppel** le compra a **Eustaquio de Nicolás** (el hombre del gobierno corporativo de la IFC y la Round Table de la OCDE), Crédito y Casa (Creyca), le paga 1,100 millones de pesos y se compromete a capitalizar con 2 mil millones de pesos. Se cambiaron reservas y ellos bien y

contentos. La operación fue avalada por la SHF a cuyo frente estaba el hoy presidente de la CNBV, **Javler Gavito**.

Los prospectos de las diez emisiones de entonces y las que se renovaron después, establecían que la sofol tenía una cartera vencida de 3.4 por ciento, y unos meses después comenzó a saltar la liebre.

En manos de los **Coppel** en un año, la cartera había subido a 34 por ciento y cuando llegó octubre, el hecho, que era de conocimiento privado, se hizo del conocimiento del público.

Y empezó la letanía de las emisiones y su renovación, pues nueve de corto plazo fueron garantizadas por la SHF en la medida que iban venciendo, menos una, la 07, emisión a tres años que vence en agosto o septiembre de 2010. Entre octubre y marzo, la orden fue renovar, y para abril, que la SHF acordó con los grupos grandes que les daba la línea de crédito garantizando 55 por ciento del valor del papel y el pago de intereses, y hacía que el 45 restante se renovara. Así, hasta la última se emitió a 28 días, pero ¡tres días antes del *default*! ¿No suena todo muy raro?

En cuanto a la reestructuración, le comento que la que tiene a Creyca en la panza y es la verdadera rescatada no es otra sino la SHF, con 13 mil millones de pesos, algo así como 91 por ciento del total de la deuda, y, por lo mismo, la propuesta es que la Sociedad pone el crédito para pa-



Fecha 16.07.2009	Sección Dinero	Página 5
----------------------------	--------------------------	--------------------

gar a los tenedores que acepten ser liquidados con 40 por ciento del valor del papel, sin intereses vencidos, y en caso de no aceptar se forman en la fila en un segundo fideicomiso al que le afectan la cartera vencida y los fierros viejos de Creyca, y que no aceptan sea auditado por los tenedores o sus representantes financieros y legales.

Les dijo, a todos les están doblando la mano, pues la propuesta es o aceptas o te friegas a que te pague de lo que sobre en siete años. Así de

infame, porque ese segundo fideicomiso liquidaría la cartera para pagar primero a la SHF con todo y los intereses de este último crédito, y luego a los inversionistas minoritarios.

Lo bueno es que todos están volteando a ver a los tenedores de la 07, la emisión a tres años, que se ha opuesto a la reestructura porque la obliga a tomar una pérdida de 70 por ciento, dado que al no tener vencimiento entre octubre y julio, sino hasta el año que entra, no tuvo renovación y garantía de 55 por ciento al papel que fue otorgada a las otras

nueve por la SHF. Aceptarán sólo si el trato es parejo y, si no, saben que se configura un fraude de acreedor.

Si no están todas las emisiones, la reestructura no procede. El lunes hay asamblea, tienen que trasladarse a Culiacán, y Monex, suponiendo que no habrá quórum, ya emitió una segunda convocatoria, pues pretende sacar por mayoría simple el acuerdo de los tenedores presentes, pero la 07 va a demandar. En cuanto a los **Coppel**... es raro. Tienen un nombre respetable de tres o cuatro generaciones, ¿les vale este antecedente?

Una buena parte de esos inversionistas ni siquiera saben que tienen una pérdida, porque se oculta en las minusvalías de las afores o de las sociedades de inversión.